

existe». Para Carriedo es fundamental una revisión de esta actitud «sin disparates de mayor cuantía que velen e impidan la luminosidad, humanidad y trascendencia del poema». Casanova de Ayala, por su parte, cree también que la oposición de la crítica «se dirige a la concepción del Postismo únicamente como broma o disparate». Sobre este punto, lo único que podemos añadir es que, al margen del evidente ataque personal a Chicharro y Ory, tanto Carriedo como Casanova de Ayala vieron con bastante lucidez la causa que excluía al postismo del aprecio de la crítica: la imagen pública un tanto anecdótica de sus fundadores, sus constantes *boutades*, etc. El mismo Jaume Pont puntualiza que «la crítica coetánea aprovechó cualquier pirueta superficial del Postismo y de sus componentes, cualquier histrionismo, para transformarla en su fisonomía esencial»³⁰. Incluso Francisco Nieva, en 1950, señala que «la conducta de los postistas era, verdaderamente, en exceso idiosincrásica». De Chicharro nos dice que, a pesar de sus «facultades críticas extraordinarias», tenía «una fanática confianza en el fracaso». Y de Carlos Edmundo de Ory comenta que «se excedía de palabras y hacía vacilar cualquier juicio por favorable que le fuese.» A estas circunstancias añade Nieva «un lamentable desacierto de transmisión y propaganda»³¹. En suma, algunos de los miembros del grupo postista, entre los que cabe mencionar al propio Nieva y, por supuesto, a Carriedo y Casanova de Ayala, comenzaron, en 1949-1950, a ser conscientes de que la crítica sólo atendía a sus *boutades*, a su fisonomía pública burlesca, hecho que dificultaba la comprensión y asimilación de la teoría estética del postismo. E incluso antes de esta fecha, en 1947, Ángel Crespo ya había intentado rectificar la imagen anecdótica que Ory se había creado en los círculos literarios madrileños, presentándolo —suponemos que con la aquiescencia del propio Ory, por la amistad que entonces les unía— como un estudioso de la poesía que atravesaba en ese momento por un período de «trabajo intenso y recogimiento»³². Ni el temprano artículo de Crespo ni el posterior de Francisco Nieva dieron origen a ningún «cisma» dentro del postismo. Pues bien, en la entrevista a Carriedo y Casanova de Ayala se utilizan los mismos argumentos, con la salvedad de que existe un ataque personal dirigido, sobre todo, contra Carlos Edmundo de Ory.

En cuanto a la necesidad de una poesía humana y trascendente a la que Carriedo alude, ya hemos visto que Ory se ha expresado en términos parecidos en el artículo dedicado a Ángel Crespo, artículo que se publicó a finales del mes de enero de 1949, es decir, seis meses antes de la entre-

³⁰ Op. cit., pp. 84 85.

³¹ «El Postismo», Centauro, *Revista de Artes y Letras*, Lima, n° 9-11, octubre-diciembre de 1950.

³² Nos referimos al artículo «Carlos Edmundo de Ory», publicado por Ángel Crespo en Lanza, del que ya nos hemos ocupado en páginas anteriores.

vista en Radio S.E.U. Es más, el Tercer Manifiesto del Postismo (1947), planteaba ya, según Jaume Pont y José Manuel Polo de Bernabé, una cierta preocupación de índole social, aunque expresada en términos muy vagos, que el mismo Pont interpreta como una muestra de la «receptibilidad revisionista de Chicharro y de sus compañeros de aventura»³³.

Otro de los argumentos empleados por Jaume Pont para probar la existencia del «cisma» es el de un cierto cuestionamiento por parte de Casanova de Ayala del papel que debe desempeñar el subconsciente en la creación artística. Son sobradamente conocidas las opiniones de Chicharro sobre este tema, y, por supuesto, las posiciones que en relación a él se adoptaron colectivamente, como grupo, en los manifiestos: el material aportado por el subconsciente debe ser rígidamente controlado a posteriori, mediante la técnica. Pues bien, según Casanova de Ayala, lo que confiere al poeta el «dominio del verbo» es «la eliminación tácita y apriorística de todo germen antiestético». Jaume Pont ha visto en estas palabras la formulación de un «apriorismo técnico» opuesto a la «criba técnica», que planteaban los manifiestos postistas y que es siempre posterior a la libre manifestación del subconsciente. Nada tenemos que objetar, en principio, a esta argumentación de Jaume Pont, aunque quizás resulte un tanto forzada, puesto que Casanova de Ayala no expone con claridad y con la suficiente extensión si ese apriorismo técnico significa eliminar realmente el «impromptu psíquico automático», tal como señala Pont, o se refiere simplemente a la actitud inicial con la que poeta debe acometer el acto creador: no se trata de eliminar las aportaciones del subconsciente, sino de tener en cuenta a priori que esas aportaciones han de ser cribadas rigurosamente mediante la técnica.

En definitiva, de todo lo que acabamos de plantear se deduce que el supuesto «cisma» no fue tal, o, al menos, no lo fue desde un punto de vista estrictamente estético. En todo caso, habría que hablar de una cierta revisión por parte de los postistas de aquellos aspectos que habían provocado el rechazo de la crítica y, al mismo tiempo, un acercamiento a las mayoritarias posiciones rehumanizadoras de la poesía española en ese momento, acercamiento que Ory culmina en 1951 con la creación del introrrealismo, y que Carriedo, por ejemplo, había ya sostenido con anterioridad en *Poema de la condenación de Castilla*³⁴, siendo una constante en sus poemarios posteriores. No hay que olvidar tampoco las posiciones sociales de Ángel Crespo en la década de los cincuenta, aunque estas

³³ Op. cit., p. 156. Ver también José Manuel Polo de Bernabé, «La vanguardia española de los años 40-50: el Postismo», Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n.º 374, agosto de 1981, pp. 397-412. Tanto Jaume Pont como Polo de Bernabé hablan de la dimensión social del postismo basándose en la siguiente frase incluida en el Tercer Manifiesto: «El Postismo no tiene más programa (estético) que el de la creación libre (y social)».

³⁴ Palencia, Imprenta Merino, 1946.

posiciones no significaron en ningún caso –ni en Crespo³⁵, ni en Carriedo– una abandono de las tesis postistas, sino una amalgama que dio como fruto el denominado «realismo mágico»³⁶. Fanny Rubio ha explicado con bastante acierto las causas que debieron motivar el repliegue de algunos poetas vanguardistas de posguerra hacia posiciones sociales o, en último término simplemente rehumanizadoras –en la línea de un neorromanticismo de corte existencial, como sería el caso del Ory introrrealista–:

Todos, además, con los postistas, sentirán el veto de la censura oficial. Esto hace que las relaciones entre unos y otros –se refiere a poetas sociales y vanguardistas– se estrechen y en el caso de los postsurrealistas adquieran una dosis de compromiso político, es decir, de antifranquismo, que en otras circunstancias no se hubiera dado. (Recordemos, no obstante, que la rehumanización de posguerra tuvo lugar con vena neorromántica dentro del movimiento surrealista)³⁷.

Todo esto no implica que desde el punto de vista estrictamente personal, de relaciones humanas, sí puedan observarse unas ciertas fricciones, un cierto rechazo por parte de Casanova y Carriedo –rechazo compartido por Crespo y Nieva– de las actitudes públicas del postismo inaugural y especialmente de la imagen anecdótica que Ory se había creado. No es extraño, por tanto, que sea el propio Ory el que relate la historia de un supuesto «cisma», a partir de los ataques recibidos de Carriedo y Casanova, y que quiera implicar a Chicharro, completamente alejado de los círculos literarios desde 1947, fecha en la que publica el Tercer Manifiesto –a excepción de su intervención en el periódico *Pueblo* en 1949³⁸–.

Nuestra opinión es que a finales de la década de los cuarenta el grupo postista esta desmembrándose, tras cuatro años de incompreensión y hos-

³⁵ Especialmente significativas nos parecen estas palabras de Ángel Crespo: «Aunque, políticamente, estuviese de parte de los poetas de Espadaña, intuía ya lo que la experiencia postista no tardaría en empezar a enseñarme: que no se puede combatir con eficacia a los detentadores de una cultura reaccionaria valiéndose de su mismo lenguaje, es decir, aceptando su juego.» («Mis caminos convergentes», *Anthropos, Barcelona*, n° 97, Ángel Crespo. *El tiempo y la palabra. Una poética de la metamorfosis cultural*, junio de 1989, p. 22).

³⁶ Ver Carlos de la Rica, «Vanguardia en los años cincuenta. (Desde el ismo a la generación)», *Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, Tomo XXXVII, n° 109* (abril de 1965), n° 110 (mayo de 1965) y n° 112, julio de 1965, y José María Balcells, «Ángel Crespo, en pos del realismo mágico», *Anales de Filología Hispánica, Murcia*, vol. 2, 1986, pp. 127-145.

³⁷ Poesía española contemporánea (1939-1980), selección estudio y notas de Fanny Rubio y José Luis Falcó, Madrid, Editorial Alhambra, 2ª ed. corregida y aumentada, 1982, p. 48.

³⁸ «El Postismo es un post-surrealismo, dice el postista Chicharro hijo», *Pueblo, Madrid*, 12 de febrero de 1949, p. 11 y «Carta abierta. Los postistas nos escriben», *Pueblo, Madrid*, 26 de febrero de 1949, p. 11.

tigamiento por parte de la crítica. Ory va dando muestras de sus nuevas posiciones estéticas, que habrían de reflejarse poco después en el Introyalismo, Chicharro permanece en silencio, y los más jóvenes, Crespo, Carriedo y Casanova de Ayala, quieren corregir errores anteriores para mantener viva la llama del postismo e incluso coinciden con Ory, tal como hemos demostrado, en su aproximación a ciertos postulados rehumanizadores, que quedaron, además, apuntados débilmente por Chicharro en el Tercer Manifiesto. Surgen entonces algunos pequeños incidentes, de índole estrictamente personal, entre sus miembros: el más importante fue el ataque de Carriedo y Casanova a Carlos Edmundo de Ory en la mencionada entrevista de Radio S.E.U. La historia que se siguió a este hecho ha sido relatada por Ángel Crespo de forma bastante clara³⁹.

Crespo regresa a España en 1949, tras seis meses de milicia universitaria en Marruecos, e invita a Carlos Edmundo de Ory a su casa de Ciudad Real y a visitar su pueblo natal: Alcolea de Calatrava. Ory relata a Crespo la entrevista concedida por Casanova y Carriedo a Radio S.E.U. Según testimonio del poeta manchego, «a ambos nos había escandalizado que no hubiesen contado con Chicharro ni con ninguno de nosotros dos»⁴⁰. Entonces el periodista Jesús Caveró de la Maza les entrevista para el periódico *Lanza* y les anima a escribir algunos artículos sobre el postismo.

Esta entrevista⁴¹ y dos artículos, uno de Carlos Edmundo de Ory y otro de Ángel Crespo, aparecieron en el periódico *Lanza* el 8 de septiembre de 1949⁴². En ningún caso se alude al «cisma» de Carriedo y Casanova de Ayala. Y mucho menos se hace patente la participación en él de Ángel Crespo. Si algo traslucen estos textos es las buenas relaciones existentes en ese momento entre Crespo y Ory. De hecho, en «Geografía del Postismo»⁴³, Ory elogia decididamente a Crespo e, incluso, lo considera un miembro más del grupo fundador del postismo:

³⁹ En M^a Isabel Navas Ocaña, «Ángel Crespo, en torno al Postismo», Campus, Granada, n^o 64, mayo de 1992, p. 43.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ «Una entrevista con Crespo y Ory», ps. 2 y 3. Quizás lo más destacado de esta entrevista sea el anuncio de la próxima publicación de un segundo número de la revista *La Cerbatana*, que luego no llegó a realizarse. Por lo demás, se plantean en ella temas tratados ya insistentemente en otros textos teóricos: el poder de la imaginación, la «locura inventada», las diatribas contra los poetas garcilasistas, etc.

⁴² Estos tres artículos provocaron una cierta polémica entre algunos intelectuales de Ciudad Real, en torno a la adhesión o el rechazo de la estética postista. Ver Fernando Calatayud, «Saludo a los viejos amigos (después del jueves postista)», *Lanza*, 15 de septiembre de 1949, p. 3; José Úbeda, «Llover sobre mojado. Después de un jueves antipostista», *Lanza*, 29 de septiembre de 1949, p. 3 y Agustín Fernández Salso, «Ante, por y después del postismo», *Lanza*, 3 de noviembre de 1949, p. 3.

⁴³ Páginas 2 y 3.